

Pozos artesianos y semi-artesianos.

EL "quid" de la cuestión ha sido el siguiente. Toda vez que las precipitaciones atmosféricas no eran lo suficientemente frecuentes para acudir a las normales necesidades del abastecimiento y de la agricultura, había que buscar el agua en las reservas líquidas almacenadas en el subsuelo. Como es sabido, las continuas filtraciones verificadas en el correr de los tiempos a través de la corteza terrestre, como consecuencia de lluvias y nevadas, han originado unas corrientes subterráneas que van en dirección al mar. Mediante el conocido y eficaz, como se verá, procedimiento del pozo artesiano se han logrado resultados que resuelven totalmente los problemas de abastecimiento y riego.

El pozo artesiano requiere, para efectuar perforaciones, terrenos bajos, llanos y lo más cercanos posible al mar. Existe también el pozo semi-artesiano, cuyas perforaciones pueden ser efectuadas en las proximidades de los ríos normalmente caudalosos.

La teoría en que se basa la construcción de los pozos artesianos es la siguiente: Perforando en un terreno próximo a la costa, al traspasar la capa impermeable y hallar una de esas corrientes subterráneas antes aludidas, que ordinariamente proceden de cordilleras más o menos elevadas, todo lo cual hace suponer que el agua llega con una velocidad bastante regular, al llegar al mar y hallar la oposición del agua marina, más densa que la dulce, al encontrar el orificio de escape que la perforación artesiana supone, actúa como un sifón y el agua brota en continuo chorro por la perforación practicada, que es preciso taponar con una platina adecuada o con un grifo regulador.

En los pozos semi-artesianos hay que ir a buscar el agua en la capa arenosa situada al nivel del cauce del río o lago más próximo, precisándose entonces elevar el agua a la superficie mediante una bomba accionada por motor de explosión.

En nuestra región, concretamente, son innumerables las perforaciones que se han llevado a cabo, ya por medio de máquinas rotativas con coronas de diamante negro, cuyo coste se calcula, aproximadamente, en medio millón de pesetas por máquina, ya con máquinas de percusión a trépano o martillo pilón de más asequible adquisición. En el Prat de Llobregat, en las cuencas del Segre, del Ebro y del Besós, en la comarca de Vich y tantas otras, las máquinas no dan tregua en su incesante búsqueda de la riqueza acuífera, tan deseada para el auge del campo catalán.

Resultados

DESPUÉS del tiempo que se lleva invertido en la realización de estos trabajos, puede apreciarse de un modo ciertamente notable la diferencia con el anterior estado de cosas, al mismo tiempo que trazar con bastante firmeza los perfiles de futuras posibilidades.

LA TRAMUNTANA

per
VÍCTOR CATALÁ

Als meus amics de Figueres, de "CANIGÓ" i "EL AMPURDANÉS".

SEMPRE que del redós estant de mon niu d'orenetes sento esbufegar imperiosament la tramuntana, enyoro l'esperit subtil de grecs i egipcís, d'aquells grans artistes d'ànima desperta i prescient, que traduïren en conceptes i formes sensibles tots els fenòmens de la Natura, forjant sos portentosos mites.

I és que la tramuntana sembla demanar-lo sempre, el mite, son encarnament definidor. Aqueixa força escabellada i boja que galopa desfermada per l'espai, sens trobar a son pas mota ni obstacle que la deturi, demana ésser condensada en una visió i així entatxonar-se en el cervell dels homes i restar-hi en forma de monstre conscient, que obra per impuls d'esplais feréstecs o de terribles químeres divinals. Oint l'udolar terrorífic de la tramuntana, què se m'en dona a mi de les fredes explicacions que m'en faci la ciència? Em cal la màgica de l'art, de la fantasia reveladora que em conti la bellesa harmònica d'un gran motiu, la força del qual sento, mes no puc explicar.

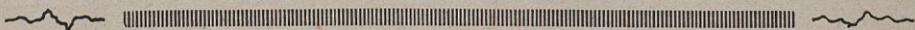
Però grecs i egipcís han deixat de regnar en l'esperit dels homes, els mites han caigut llampferits en l'oblit i el fenomen es desenrotlla a mon entorn sens que jo puga capir *artísticament* el mòbil sobirà de sos ocults designis; no em resta més que la percepció grollera de sos efectes materials. Així com les teulades són la poesia de la serenitat, la tramuntana és el misteri de la força... Fa vint-i-quatre hores que l'estic escoltant i no he pogut penetrar-la, la força d'aqueix misteri.

Mon niu isolat, és el capciró de l'edifici que l'aguanta; a sos peus jau acotat pilotadament el poble, arrapat a la terra, talment com amb por que la tramuntana havia d'esgranar-lo d'una grapada i endur-se'l fet bocins, camí del desconegut.

Sota el niu s'estremeix i bronz la casa entera i, al meu entorn, arran del clos de parets que m'arreceren i fins als darrers límits de l'espai, una mar invisible tempesteja esbojarradament.

Tot cruix, tot trontolla, tot gemega, tot es desllanega a l'embat demoníac d'aqueixes onades d'aire que es rebaten i fugen seguidament sense fre, cap enllà, sempre i sempre cap enllà, com si no poguessin aconseguir la fi del que cerquen...

Mentre escric, la sorreta que baixa del teulat, que entra de tots costats, talment que les parets fossin de malla, em cau sobre el cap, sobre el paper aquest, sobre els que em volten, amb la mateixa llibertat que si estigués instal·lat enmig del carrer.



Para dar una idea del incremento tomado en la adopción de este sistema de riego y aprovisionamiento de agua, puede hacerse partiendo de los datos recogidos en esta comarca, una de las últimas en emprender la intensificación de esta campaña que pudiera muy bien titularse "proagua". Puede decirse que todos los pueblos situados entre Figueras y el mar tienen practicadas perforaciones artesianas, en mayor o menor cuantía, dentro de sus términos municipales.

La casi totalidad de los agricultores ampurdaneses mantienen la opinión de que, para ciertos cultivos, el riego es esencial. En forma de lluvia o de lo que sea, el caso estriba en obtener agua. En el período que precedió a la pasada sequía, el agricultor conseguía, por lo menos, dos cosechas de cereal al año en un mismo terreno. A principios del verano recolectaba trigo, cebada, avena, etc.; y, pocas semanas después, sembraba en el mismo terreno para obtener la cosecha del llamado maíz de rastrojo. Este cultivo exige, para su buen desarrollo, que no se le escatime el agua. Pero entonces se daban con bastante frecuencia los chubascos de verano que, aunque de corta duración eran, por regla ge-

neral, intensos y copiosos cumpliendo su cometido con respecto a estos sembrados. Al iniciarse el período de sequía, la falta de estos chubascos se hizo notar. La gravedad que llegó a revestir el estado de los sembrados hizo recurrir en ocasiones a remedios heroicos encaminados a tratar de salvar la cosecha, puesto que pocos podían sospechar que la sequía se prolongara por espacio de tanto tiempo. Hubo algún año en que la cosecha de maíz fué bastante reducida, notándose esta penuria en los mercados y en las cotizaciones. Total, que a los pocos años fué preciso buscar una solución preventiva para salvaguardar la continuidad de las cosechas y, como quiera que la necesidad aguza el ingenio, no tardó esta solución en llegar bajo la forma de los pozos artesianos y semi-artesianos, pozos tubulares o de tubo, como se les llama vulgarmente.

Desde Castelló de Ampuries hasta Torroella de Montgrí, pasando por San Pedro Pescador, Armentera, Montiró, Pelacals, Vilademat, La Escala, Albons y Belcaire, puede decirse sin exagerar mucho que la campiña está casi cribada de pozos de este tipo, siendo su núcleo más nutrido en el Ampur-